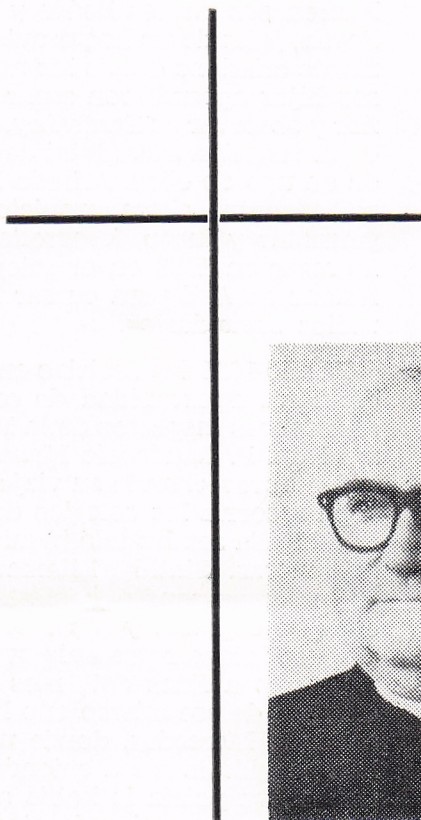




Bahía Blanca, 18 de Enero de 1970

Queridos Hermanos:

En las primeras horas del día 18 de diciembre último, tras larga y dolorosísima enfermedad, entregaba su alma a Dios el sacerdote de

votos perpetuos, director del Colegio Nuestra Señora de La Piedad de Bahía Blanca:

Alfredo Lorenzo Buttignol

Los síntomas del mal que lo habría de llevar a la tumba aparecieron en forma evidente a mediados del año 1968. El examen médico pu-

do establecer pronto que se trataba de un proceso canceroso. La robusta constitución y el gran estado de ánimo del paciente indujeron a

intentar una intervención quirúrgica con fundadas esperanzas de que se podría extirpar en forma total el tumor maligno. La operación, empero, sólo logró frenar temporariamente el avance del mal, que luego retomó su desarrollo con gran virulencia. La atención esmerada y cariñosa que se le prodigó tanto en el hospital Italiano de Buenos Aires como en el Sanatorio del Sur, de Bahía Blanca donde pasó meses de su enfermedad, sólo pudo hacer menos doloroso el avance del cáncer contra el cual luchaba la robusta fibra del enfermo que le fue consumiendo en forma lenta pero inexorable.

Así se llegó al desenlace que se produjo en la madrugada del 18 de diciembre. A las 3 de ese día el sacerdote que le acompañaba notó el ritmo anormal y afanoso de la respiración y dio parte al médico de guardia quien rápidamente pudo hacer el diagnóstico: Era ya el final; quedaban pocas horas de vida. De inmediato se avisó a los colegios La Piedad y Don Bosco, de donde acudieron varios sacerdotes que acompañaron a nuestro querido Hermano en el trance supremo, suministrándole los auxilios de nuestra Santa Religión: sobre el término de la oración de los agonizantes, siendo las 5,35 el Padre Buttignol expiraba santamente.

Sus restos fueron velados en la iglesia parroquial anexa al colegio Nuestra Señora de La Piedad. El desfile de parroquianos y amigos de nuestra obra puso de manifiesto la gran simpatía que había sabido granjearse nuestro Hermano.

Al día siguiente, tras una misa de cuerpo presente que oficié en celebración con sacerdotes de las tres casas salesianas en Bahía Blanca, se organizó el cortejo fúnebre. En el cementerio usamos de la palabra, el suscripto, en nombre de todos los Hermanos de la Inspección, y un profesor del colegio La

Piedad en representación de sus colegas y de los exalumnos.

El Padre Buttignol había nacido en Pianzano, provincia de Treviso (Italia) el 13 de agosto de 1909. Fueron sus padres Pedro y María Pavan, jefes de un hogar auténticamente cristiano donde los numerosos hijos aprendieron amar al Señor y observar su Santa Ley, y donde la vocación sacerdotal depositada en uno de ellos, Alfredo Lorenzo, encontró clima propicio para germinar y luego desarrollarse al ingresar en 1923 en el colegio salesiano de Asti para cursar los estudios secundarios.

El año 1925 fue decisivo en su vida. Tuvo oportunidad de conocer al entonces inspector de la Patagonia Rdo. P. Gaudencio Manachino, quien aprovechando su viaje a Europa recorría los colegios del norte de Italia sembrando inquietudes misioneras. Sintió el llamado del Señor y respondió con generosidad. Dejó patria y parientes y se dispuso integrar una animosa caravana que a fines del mes de diciembre de ese mismo año llegaba a Fortín Mercedes, donde una cálida acogida le dio a entender que una nueva patria le había abierto sus brazos con el más sincero y cordial cariño, y aquí se quedó toda la vida.

En 1926 hizo el noviciado en Fortín Mercedes y allí mismo, luego de la profesión religiosa, realiza los estudios de Filosofía y Magisterio que finalizó en 1930. El colegio Don Bosco de Bahía Blanca y el aspirantado de Fortín Mercedes fueron los campos de apostolado durante el trienio, después del cual, a fines de 1933 viajó a Italia para cursar la Sagrada Teología en la Crocetta (Turín).

El 4 de julio de 1937 vio colmados sus más caros anhelos al ser ordenado sacerdote. El consagrador fue un prelado que había traba-

jado también en la tierra de los sueños de Don Bosco, Mons. Félix Guerra.

De regreso a la Patagonia brindó sin retaceos el entusiasmo de su juventud y la madurez de su virilidad por los diversos lugares y en las varias funciones que la obediencia le fue asignando que, en sucesión coronológica, fueron: Patagones, como consejero escolar; Neuquén, Plaza Huincul, Cutral-Có, Zapala, Villa Regina, como teniente cura y director y cura párroco.

Al crearse el Obispado del Neuquén en 1961 trabajó junto al primer diocesano como Vicario General hasta principios de 1963 en que la obediencia le confió la dirección del colegio Nuestra Señora de La Piedad de Bahía Blanca. Este sería su último destino. De allí pasó a la eternidad, dejándonos preclaros ejemplos: Una fe profunda y una piedad sólida que puso de manifiesto a lo largo de su trayectoria sacerdotal de más de 30 años. Un gran amor a Don Bosco y a la Congregación Salesiana que hizo patente a través de su palabra vibrante y llena de entusiasmo y del celo con que encaró las empresas de apostolado que le fueron confiadas. Gran trabajador, supo aunar la capacidad para proyectar con el entusiasmo y tesón para la ejecución. Testimonio de su dinamismo son no pocas obras de la Inspección, en algunas de cuyas etapas volcó todo su esfuerzo, siendo las principales: Capillas en Huergo, Mainqué, Villa María de Neuquén, los templos de Villa Regina y Zapala y últimamente las obras de amplia-

ción y modernización del colegio de La Piedad, y equipamiento de sus talleres e instalaciones.

Y fue precisamente el haber permanecido fiel a Don Bosco y a su vocación de salesiano el pensamiento que más lo consoló cuando en las últimas semanas se le dijo ya claramente que toda posibilidad humana de curación había desaparecido. Recibió la noticia con gran entereza y serenidad y aceptó con gran resignación la voluntad de Dios, ofreciendo sus sufrimientos, que no fueron ni pocos ni breves, por el bien de su querida Inspección.

Por ello no dudamos que el Señor lo ha acogido en su seno. No obstante os pido a todos un justiciero recuerdo en nuestras oraciones y sufragios pidiendo su ingreso en "la morada de la paz, el gozo del descanso y la claridad de la luz".

No puedo cerrar esta carta sin agradecer a nuestros Hermanos de la Inspección de Buenos Aires las delicadas y constantes atenciones que brindaron al Padre Buttignol en las varias oportunidades que hubo de concurrir y permanecer por motivos de su enfermedad en la Capital Federal, como asimismo a los médicos y enfermeros y a las Hijas de María Auxiliadora que lo atendieron con extraordinario cariño. Retribuiremos con nuestras oraciones. Pido también que os acordéis de quien se profesa.

Vuestro afmo. en Don Bosco.

HERACLIO MORENO
Inspector

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

*Sacerdote Alfredo Lorenzo Buttignol, nacido en Pianzano (Trevi-
sio - Italia) el 13 de agosto de 1909,
muerto en Bahía Blanca (Argen-*

*tina) el 18 de diciembre de 1969 a
60 años de edad, 42 de profesión,
y 32 de sacerdocio. Fue director
17 años.*

